

## Capítulo 4

# Crítica transdisciplinaria de la economía, ambiente y salud colectiva en el abordaje de los patrones de consumo alimentario

Mónica Izurieta Guevara

### INTRODUCCIÓN

Los argumentos y análisis de este ensayo demuestran la necesidad de taxonomías integradoras para los campos de la economía, el ambiente y la salud. El diálogo propuesto procura redimir monólogos aislados de cada campo y avanzar hacia un ejercicio científico ético transdisciplinario que permita transiciones efectivas hacia una civilización de bienestar, equidad y relación armoniosa con la naturaleza.

Frente a la actual crisis civilizatoria, que ha puesto en jaque nuestra garantía de sobrevivencia, la transdisciplinariedad y el pensamiento crítico resultan útiles para superar la fragmentación de disciplinas y proponer programas, proyectos y políticas integradoras que aborden a la realidad integrando las partes en un todo, evitando el extravío en un bosque de intervenciones desconectadas y ajenas a las dinámicas propias de los territorios.

En este sentido, se aborda un objeto de estudio: el consumo alimentario. Su interpretación se desarrolla a través de un análisis teórico y evidencias que dan cuenta de las relaciones, jerarquías y dimensiones conectadas entre la economía política de la alimentación y la epidemiología crítica, así como las nociones del metabolismo sociedad y naturaleza. Se procura responder a la siguiente pregunta: ¿cómo interpretar los patrones de consumo alimentario desde un enfoque crítico transdisciplinario en los campos de la economía, ambiente y salud?

Se realiza una revisión teórica y bibliográfica que sustenta la articulación de disciplinas alrededor del objeto de estudio.

El desarrollo parte de una breve crítica al axioma del crecimiento económico, mostrando su estancamiento y discontinuidad. Posteriormente, se explica la interfase de la economía, ambiente y salud a través de la propuesta de epidemiología crítica (Breilh 2021) y la economía crítica del consumo alimentario (Santos 2014; Veraza 2008; Izurieta 2022). En un segundo momento, se presenta al objeto de estudio, patrones de consumo alimentario, y se expone su interpretación a través del análisis teórico propuesto y sus relaciones.

## EL CRECIMIENTO ECONÓMICO: ¿EN INVOLUCIÓN?

Thomas Piketty (2014) consagró 15 años de investigaciones relacionadas a la dinámica de los ingresos y la riqueza antes de la publicación de su obra *El capital en el siglo XXI*, en cuyo segundo capítulo advierte: “Ahora debemos insistir en el hecho de que en el siglo XXI se juega un posible retorno a un régimen histórico de bajo crecimiento” (89). Concluye, además, que la evolución de una economía de mercado y de propiedad privada, que es abandonada a sí misma, contiene en su seno fuerzas de divergencia amenazadoras para nuestras sociedades y los valores de justicia social. Estas fuerzas yacen en el proceso desestabilizador de la tasa de rendimiento privado del capital que se incrementa de forma sostenida y con mucho mayor alcance que la tasa del ingreso y la producción. Esta falla sistémica genera profundas diferencias en la distribución de la riqueza y tiene como correlato un incremento de poblaciones sin posibilidad a formas de vida dignas y bioseguras.

La economía capitalista posee también una característica de histéresis. Isaak Mayergoyz (1991) señala que los futuros Estados de no linealidad en una tendencia dependen de los *inputs* de pasadas variaciones históricas —llámense “hitos claves”— y que solo ciertos eventos pasados que son extremos, no el total de variaciones de *inputs* o de hitos,

dejan marcas sobre futuros Estados de no linealidad.<sup>1</sup> Michael Roberts (2020) reconoce las siguientes señales para esta tendencia en la evolución económica de los últimos 40 años: la “rentabilidad del capital” en las principales economías mundiales no ha vuelto a los niveles de fines de la década de 1990, inclusive a indicadores posteriores a las recesiones leves de los años 50 y 60. Después del final de la Gran Recesión de 2008-2009 —apunta Roberts—, el mercado bursátil creció año tras año, pero la producción, la inversión y los ingresos de los trabajadores languidecieron. Las siguientes figuras representan los argumentos desarrollados.

Estas son evidencias de que el modelo económico global del siglo XXI y sus mecanismos no han logrado que las sociedades puedan gozar de equidad y dignidad y, lo que es tremendamente angustiante, ha puesto en un hilo la sobrevivencia de la especie debido a la crisis climática derivada, en buena parte, por el manejo indiscriminado de recursos no renovables y los sistemas extractivistas de producción que acompañan al sentido productivista irresponsable de muchas industrias. La industria agroalimentaria es consustancial a esta problemática con expresiones claramente evidenciadas alrededor del planeta: destrucción de ecosistemas, deterioro de la salud de los trabajadores, exposiciones de riesgo a consumidores y relación directa con enfermedades del síndrome metabólico (Izurieta 2022).

Enfoques transdisciplinarios para transitar a una economía de lo vital, sustentada en principios de la vida, sustentabilidad, solidaridad, soberanía y bioseguridad (Breilh 2021), devienen necesarios para superar no solo la caducidad del canon reduccionista y fragmentado de las ciencias económicas y administrativas, sino, también, para incidir de forma efectiva en las soluciones que tienen el potencial de construirse junto a la academia, a partir de miradas integrales que asumen la complejidad de la realidad que se estudia.

1. Se puede profundizar sobre estos modelos en la obra de Mayergoysz: *Mathematical Models of Hysteresis*.

## LA NECESIDAD DE ALTERNATIVAS TRANSDISCIPLINARIAS

El crecimiento económico, motor y argumento de la economía clásica, no se sostiene. Es necesario, además, colocar sobre la mesa la amenaza indómita de la economía capitalista: el deterioro ecosistémico que avanza y empeora a medida que los gobiernos sostienen una forma económica extractivista. Aun si existiera una recuperación del crecimiento económico, en una economía de libre mercado, los procesos productivos arremeten con los recursos naturales necesarios para la vida. El carácter metabólico de la economía capitalista es nocivo y emerge en contraposición a nuestra supervivencia (Carpintero y Riechman 2013; Naredo 2013; Altieri y Toledo 2010). Como una estrella supernova de luz intensa que muere por no soportar las reacciones termonucleares de su núcleo; así, el sistema económico capitalista se atrofia a sí mismo destruyendo los recursos necesarios para sus dimensiones fundamentales: producción y consumo.

Aproximarnos a las arbóreas posibilidades de un paradigma crítico de la economía a través de su encuentro con otros campos permitiría el logro de transiciones eficaces. En este sentido, el economista Juan Manuel Naredo (2013, 135) argumenta lo siguiente: “los aires positivistas (de los economistas) desviaron la atención desde las preocupaciones por definir el núcleo teórico de su ciencia hacia el pragmatismo de la contrastación empírica”. Brazadas cortas, limitadas por axiomas, hoy obsoletos, que objetivaron lo económico en la interpretación de sistemas de cuentas nacionales. Resulta ineludible admitir que los postulados económicos clásicos generan opacidades al momento de objetivar la realidad, aún peor, conducen a los profesionales de economía y salud inclusive a un *ethos* que valora solamente lo pragmático e instrumental. Este instrumentalismo asociado a un poder, sea este político, de mercado, tecnológico o monetario, conlleva muchos reveses en el quehacer económico y social de las y los gestores llamados a transiciones.

En este caminar entre lo caduco y lo vitalmente necesario, en la transición hacia la construcción de tiempos y espacios de vida, se coloca un elemento clave: *la transdisciplinariedad*.

## EL ENCUENTRO DE LA ECONOMÍA CRÍTICA, AMBIENTE Y SALUD COLECTIVA

Necesitamos enrumbar nuestra genialidad hacia una economía que se enfoque en lo vital para evitar una muerte a gotas del género humano y de la naturaleza de la que somos indivisibles (Izurieta 2020). Allí donde brota la vida, en la naturaleza, la salud y los cuidados, hay que trabajar mancomunadamente desde la ciencia y la praxis. Lo transdisciplinario en la economía, ambiente y salud encuentra luces en la construcción de la epidemiología crítica latinoamericana, específicamente en su eje la determinación social de la salud (DSS) de Jaime Breilh (2003, 2021). El siguiente análisis se enfoca en la articulación del campo económico con los de ambiente y salud de acuerdo a la mencionada propuesta.

La salud es una categoría polisémica y multidimensional. Desde esta noción ontológica y, de acuerdo a una lógica dialéctica, se identifican procesos saludables o protectores de la vida y procesos destructores o nocivos. Estos dos procesos contrarios se desarrollan en tres dimensiones de la realidad: general (sociedad), particular (grupos) e individual (fenotipo y genotipo y psiquis de los cuerpos). En segundo lugar, señala Breilh (2020), se entiende a la salud como una construcción subjetiva imbricada en los modos de vida propios de grupos sociales diferenciados por su clase social, género, etnia. Estos sujetos sociales perciben y responden estratégicamente y con resiliencia subjetiva a la determinación y reproducción económica y social de sus sociedades.

La economía y gestión junto con otras disciplinas, ecología, geografía, biología —todas desde lentes críticos—, logran la transdisciplinariedad del modelo de la DSS. El carácter nocivo de la forma económica actual, las contradicciones del postulado de crecimiento económico y los movimientos de divergencia e histéresis que se detallan al inicio de este ensayo comparten la narrativa explicativa propuesta por Breilh (2003, 2014 y 2021), la cual parte justamente de la crítica a la modernidad capitalista y la concentración oligopólica de mercados que se acelera en el siglo XXI y que, de acuerdo al autor, reproduce una forma nociva de civilización